

EI ACONTECIMIENTO URBANO DE LA PREGUNTA: LOCURA Y MUERTE

WILSON URREGO RAMIREZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

MAESTRIA EN LITERATURA

MEDELLÍN

2015

EI ACONTECIMIENTO URBANO DE LA PREGUNTA: LOCURA Y MUERTE

WILSON URREGO RAMIREZ

DIRECTOR DE TESIS:

JUAN GUILLERMO LÓPEZ FERNANDEZ

Trabajo de Grado para optar por el título de Magister en Literatura

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

MAESTRIA EN LITERATURA

MEDELLÍN

2015

DECLARACIÓN ORIGINALIDAD

"Declaro que esta tesis no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad". Art. 82 Régimen Discente de Formación Avanzada, Universidad Pontificia Bolivariana.

FIRMA AUTOR

A handwritten signature in black ink, written over a horizontal line. The signature is stylized and appears to be a name starting with 'D'. Below the signature, there are several horizontal lines, likely representing a signature strip or a separator.

Ilustración 1 Montaje al Monumento de la Raza de David Correa



Fuente, Wilson Urrego Ramírez basado en una pintura de David Correa

Tabla de contenido

	Pág.
Presentación	V
Capítulo I.....	1
Mito 1.....	3
Tatuaje.....	4
Lecho de muerte.....	5
Capítulo II.....	10
Mito 2.....	11
Tiempo Y Espacio.....	13
Capítulo III.....	199
Mito 3.....	200
Muerte Y Vida.....	211
Capítulo IV.....	255
Mito 4.....	266
¡A Cuestas!.....	288
Capítulo V.....	333
Mito 5.....	344

Mito 6.....	344
Reflejo	366
Capítulo VI.....	399
Mito 7.....	400
Identidad.....	444
Capítulo VII.....	488
Mito 8.....	499
Otra Ciudad	511
Herido De Muerte	533
Capítulo VIII.....	566
Mito 9.....	577
Soledad Amiga.....	600
Capitulo IX.....	622
Un Deseo En Movimiento.....	688
Un Deseo Mudo	699
Un Deseo Oscuro	700
Un Deseo Infantil.....	700
Un Deseo Ligero.....	711
Un Deseo Vagabundo	722
Bibliografía	744

Índice de ilustraciones

	Pág.
Ilustración 1 Montaje al Monumento de la Raza de David Correa	3

Índice de Fotografías

	Pág.
Fotografía 1 Cristo del Cementerio de "Campos de Paz" de Jorge Marín Viejo #1	8
Fotografía 2 Monumento a la Raza de Rodrigo Arenas Betancur.....	9
Fotografía 3 Lapida del cementerio "Campos de Paz" #1	9
Fotografía 4 Basílica de Nuestra Señora de la Candelaria.....	177
Fotografía 5 Osarios Cementerio "Campos de Paz" #1	188
Fotografía 6 Capilla Asunción Cementerio "Campos de Paz"	23
Fotografía 7 Sede del Banco de La República de la Ciudad de Medellín (Primer Piso)..	24
Fotografía 8 Pintura de David Correa.....	311
Fotografía 9 Osarios Cementerio "Campos de Paz" #2.....	311
Fotografía 10 Cristo del Cementerio de Campos de Paz de Jorge Marín Viejo #2.....	322
Fotografía 11 Lápida Cementerio "Campos de Paz" #2	388
Fotografía 12 Osarios Cementerio "Campos de Paz" # 3.....	466
Fotografía 13 Estación Cisneros ,Ferrocarril de Antioquia	477
Fotografía 14 Monumento a la Raza de Rodrigo Arenas Betancur.....	555
Fotografía 15 Lapida Cementerio "Campo de Paz" #3.....	555
Fotografía 16 Osarios del Cementerio "Campo de Paz" # 4.....	611
Fotografía 17 Parque Bolivar de la Ciudad de Medellín #1.....	688
Fotografía 18 Parque Bolivar de la Ciudad de Medellín #2.....	733

Presentación

El ser humano por naturaleza es un ser en un constante devenir, es un ser cambiante, mutante, dinámico, inconsistente, fluido, indeterminado. Es un ser sin tiempo ni espacio, pero su experiencia lo vuelve preso del tiempo y el espacio. El ser humano tiene tiempo y tiene espacio en la medida en que esa experiencia se registra en la memoria, se recuerda y se recrea de alguna u otra forma. Y es la experiencia la que le permite habitar.

Para la ciudad contemporánea no es conveniente tener ciudadanos mutantes, inconsistentes, indeterminados, porque ese tipo de ciudadanos no permitiría mantener una estructura con una lógica de funcionamiento determinada, porque esos seres significarían siempre el caos, porque ellos serían caos constante.

De allí, que dentro de la estructura misma de la ciudad estén insertos una serie de mecanismos diseñados para codificar, de alguna manera, esos seres, y enlazar sus comportamientos, actitudes, deseos, silencios, palabras, estilos, gustos y vida a la estructura misma.

El nombre, el número de la puerta, la fecha de nacimiento, la edad, la talla, el tipo de sangre, la enfermedad, el medicamento que debe tomar, la biblioteca que frecuenta, la música favorita, el autor que recita, los zapatos que usa, la nacionalidad, el acento, y todo aquello que vincule al individuo con una colectividad será una camisa de fuerza que le recordará que es hijo de un lugar.

Este trabajo contiene una serie de relatos en los que se evidencia que en la ciudad moderna no hay como fugarse, porque la ciudad es global, porque el acontecimiento urbano es

siempre acontecimiento humano. Y el acontecimiento humano, es necesariamente un acontecimiento urbano, en el sentido en que ya no existe frontera entre lo privado y lo público.

Relatos y poemas que dan cuenta de que sólo en la pregunta hay un momento de fuga, de escape para esos seres que no logran encontrar asidero en ningún espacio de la ciudad. Sólo la pregunta abre un camino intangible hacia un no-lugar dentro del espacio preconfigurado por la ciudad contemporánea . Y es la pregunta el detonante del acto creativo como tal.

Y sólo los seres que habitan la pregunta, son aquellos seres que le permiten a la ciudad expandir sus fronteras, al hacer posibles esos caminos intangibles que alguna vez fueron abiertos por un interrogante que carecía de espacialidad.

Textos que se originaron, en su gran mayoría, de la elaboración de las fichas metodológicas propuestas por la Maestría. El acercarse a un texto a partir del cual se llega a habitar <una ciudad invisible>, exige que el acto creativo sea una respuesta a una de las tantas preguntas que surge en el trayecto que se plantea: escena de salida, contexto, anotaciones, categoría, glosa y escena de llegada. El acto creativo es inducido porque la pregunta emana, se hace manifiesta.

El trabajo se ha organizado aleatoriamente en capítulos, permitiendo que los mismos textos hablen entre sí; no fue un proceso estructurado, fue una organización producto del acontecimiento mismo, en el que la pregunta siempre fue el elemento encadenante.

Capítulo I

“Todo nuestro conocimiento es puro recuerdo de un momento anterior en que el alma liberada ha visto verdaderas ideas”

Alberto Bernabé Pajares

El mundo contemporáneo le ha robado al ser humano la capacidad de preguntarse, porque son tantas las posibles respuestas en medios tan diversos, que el lenguaje con el que están estructuradas dichas respuestas fácilmente lo abarca todo. Pareciera ser que el hombre de hoy no tuviera que preocuparse por esas cosas que un día lo engrandecieron. Dar explicaciones a esas preguntas, quizás hoy, elementales, no debe robarle mucho tiempo, pues tiempo es lo que no hay en el afán de vivir. Para qué hacer disertaciones sobre el origen del hombre o el origen del universo cuando la ciudad que cree habitar es un universo, casi, intangible e incomprensible para él. Su casa, su lugar de trabajo, el centro comercial que frecuenta, el cine, un baño, un bar, un restaurante, una plaza de mercado, un motel, una esquina, un rincón, una acera, una computadora, en fin, tantos lugares en los que hay, aparentemente, innumerables preguntas por resolver, que ya poco importa de dónde venimos, si ni siquiera podemos responder o estar seguros de quiénes somos cuando habitamos dichos espacios.

El mundo contemporáneo ha despojado al hombre de la capacidad de construir su propia memoria, y por eso no le deja interrogantes sin respuesta, y por eso vive en un infierno, porque “ya no tiene memoria el mundo de ellos”, porque ese mundo no existe si no está escrito en muros, si no está escondido en fisuras, si sus restos no yacen en las calles o

corren por las alcantarillas. Ese mundo es espacial y la memoria depende de ese espacio. De allí que al desaparecer el espacio, o al alejarse de él, la memoria se vuelva frágil, y el hombre podría olvidarse hasta de sí mismo. La ciudad de hoy desaparece, se modifica, se construye, se vuelve ruinas, se disfraza, es volátil, es maleable; lo que trae como consecuencia que la memoria del hombre dependa de ella.

Cuando la memoria de un hombre desaparece también desaparece su identidad, su yo, pero no desaparecen sus recuerdos; ellos pueden permanecer pero no hilados. Un hombre sin memoria es un hombre sin historia. De allí que cuando la memoria abandona a un individuo, ese hombre deja de ser un solo hombre para convertirse en muchos individuos pertenecientes a cualquier recuerdo; hoy un marinero, luego un perro vagabundo, después un soldado de plomo. Sin memoria se vive y se muere en cada recuerdo, porque “cuando morimos, siempre hay alguien que ocupa nuestro lugar” (Auster, 2014). Entonces, con cada recuerdo hay un individuo que nace cuando el recuerdo se manifiesta, vive lo que dura en la conciencia y muere al irse de ella.

Habría que recurrir, así, a todo aquello que permita hilar los recuerdos, encadenarlos, darles cuerpo para poder darle alguna lógica a la vida. Así como el descenso es también analogía de un regresar, de un volver al pasado; el descenso es desenterrar la memoria de allí donde se ha fijado, es liberarla de aquel espacio que se la ha robado. Podría uno imaginarse que aquellos que habitan el hades no tienen memoria, pero son precisamente sus recuerdos los que los agobian, los torturan, los atormentan. Recuerdos que por no estar hilados pesan; que por no estar encadenados, aprisionan; que por carecer de cuerpo, se desean; recuerdos que por convertirse en presente, arden.

Mito 1

En el principio el caos lo era todo. Hombres sin rumbo, ciudades atestadas de caminantes ciegos, edificios que solo albergaban recuerdos, luces coloridas que opacaban los mundos, sueños de día, realidades dormidas, llantos alegres, alegrías efímeras, días vestidos de estrellas, noches con sueños vencidos. En el principio solo el caos todo lo habitaba; ríos revueltos que se rehusaban bajar las montañas, mares que no querían volver a la playa, pájaros que se resistían a jugar con el viento, rosas que lloraban cuando sus pétalos abrían, orgasmos que se interrumpían por el tiempo. En el principio el caos todo lo poseía; los sustos que agitan los corazones, las voces que llegan a los oídos, las sombras que danzan con la luna, el viento que acaricia las hojas de los árboles, la fuente del arco iris, el vientre de donde emana la vida.

En el principio el caos lo era todo. Y al ver que nada ni nadie le honraban y le veneraba, entonces creó al silencio. Y con el silencio vino la paz, y con la paz la quietud del día. Y con la quietud del día, la luz se hizo presente, y al ausentarse de nuevo, vino la noche. Y con la noche llegó la tranquilidad y con la tranquilidad un Hombre volvió a soñar, y en su sueño encontró a Dios. Y ese Dios no quiso que el caos reinara más. Y cuando ese hombre despertó de nuevo, ni el Dios ni el caos existían. Entonces los creó. A imagen y semejanza suya, los creó.

Tatuaje

Esa noche salí de casa, como muchas otras noches, tratando de escapar de los murmullos y de las insinuaciones que se esconden en el blanco de las paredes; de los recuerdos que se estiran en las ranuras del piso, de los sueños que se deshilachan en sus cortinas. Tratando de alejarme de las preguntas que encierran esos libros olvidados, de las respuestas automáticas de esa computadora omnisapiente, de ese encierro en el que parezco perdido. Como muchas otras noches, me dirigí a ese pequeño bar cercano al centro de la ciudad, un lugar que antes era protegido por la mirada de Cristo Salvador y que hoy está siendo ocultado por la altura de esos monstruos de concreto en los que se agoniza por años viendo crecer la ciudad, mirando como el tiempo se viste de smog. Allí, no hay mucho que preguntar ni tanto que responder. Por años han sido las mismas preguntas mojadas en un frasco de cerveza, trituradas en unas crispetas, aplastadas en el cuero frío y oscuro de las sillas que se niegan a ser parte de un fogón de leña. Por años Sabina me ha dicho quien carajos fue el que inventó el mes de abril, también sé que en el Muelle de San Blas ella no preguntó si su amor volvería, sino que se aferró a su juramento. Por años he viajado con mi agüita amarilla por el mismo recorrido y he bailado con los que sobran. A ese lugar voy porque mi soledad siempre se viste de terciopelo, porque mi tristeza es, a menudo, de color marrón, porque las canciones ya tienen la respuesta a lo aquieta mi vida. Pasadas algunas horas, y con mi tristeza, mi soledad y mis preguntas vestidas de carnaval, bailé algunas canciones con una mujer que, al parecer, había robado su embriaguez en otro lugar, buscando una cama donde ahogarla. – ¿Nos vamos? Le pregunté. Respondió con un gesto rápido, de esos que hacen obvias las respuestas. Cogimos un taxi y le pedí al conductor que nos llevara a un motel cercano. En el camino hicimos

algunos comentarios sobre la buena música, lo maravilloso de la noche y lo tarde que se estaba haciendo, mientras las manos exploraban los cuerpos en los que dibujarían las caricias aquella madrugada. Un beso poco apasionado y delirante antes de la llegada al motel. Ella esperaba

En silencio en la recepción mientras yo pagaba y recibía las llaves de la habitación. Una vez allí, las ropas sobraron, los besos se hicieron múltiples, las caricias abundaron y al placer no le faltó su sabor a licor. Cuando me desperté, ella ya estaba bañada y vestida, quería que le pidiera un taxi. Y no tuvo que decirme que prefería irse sola. Yo me vestí tan pronto pude, la acompañe a la puerta, y esperé el taxi que vendría por mí. No hubo preguntas, ni siquiera tuve que dar mi nombre por respuesta. En el camino no estaba Sabina, Bumbury o Calamaru que dieran respuesta a esas preguntas, preguntas que se tatuaron en mi piel porque no encontraron eco en mis palabras.

Lecho de muerte

Es aquí donde nazco,

donde soy

sin un dios omnipotente,

sin una teoría fáctica.

Es aquí donde vuelo

sin cuerpo, alma, ni mente;

sin una religión que me insufla vida,

sin una ciencia que pueda dar cuenta de lo que soy.

Es aquí donde soy ángel y demonio, desierto inhóspito, mar de sueños,

cielo sin estrellas, vientre eterno, paraíso sin frontera,

caos perpetuo, infierno celestial.

Es aquí donde soy luz y oscuridad.

Y es aquí donde muero,

no porque haya querido el destino,

ni haya sido fruto del azar,

o tal vez, porque este era el final.

Es aquí donde muero

porque esta muerte no es biológica,

ni mucho menos divina,

tampoco es terrenal.

Es aquí donde muero

porque mis palabras son la cuna

de todo aquello que quiero nombrar,

y son la tumba de lo que decido callar.

Fotografía 1 Cristo del Cementerio de "Campos de Paz" de Jorge Marín Viejo #1



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Fotografía 2 Monumento a la Raza de Rodrigo Arenas Betancur



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Fotografía 3 Lapida del cementerio "Campos de Paz" #1



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Capítulo II

Ni de día, ni de noche cesarán de estar agobiados por la fatiga y la miseria; y los dioses les darán arduas preocupaciones. Continuamente se mezclarán bienes con males” (Hesíodo, 1986)

La ciudad es un tejido de recuerdos, es la memoria de la humanidad. En ella deambulan individuos que solo son recuerdos, y muchos hombres que arrastran su memoria, o tal vez, memorias que arrastran a muchos hombres. La ciudad, el espacio, permite al hombre hilar sus recuerdos, recrear su memoria. Un hombre sin memoria es un hombre sin noción de espacio.

La historia del mundo y de la humanidad son una serie de recuerdos hilados, hilvanados de tal forma que poco espacio hay para la pregunta. El hombre no podría autodenominarse como tal, si no tuviera una historia que contar. El tiempo no fuera una carga si no estuviera configurado por un pensamiento hilado por la memoria. Y el nacimiento y la muerte no serían acontecimientos trascendentales si no estuvieran atravesados por el tiempo, la memoria y los recuerdos. Por eso cuando Pajares dice que “todo nuestro conocimiento es puro recuerdo de un momento anterior en que el alma liberada ha visto verdaderas ideas” reafirma la importancia del pensamiento mítico en la construcción de una identidad como especie y como seres pensantes, Homo Sapiens. Fue el pensamiento mítico el que le permitió al hombre la estructuración de su memoria, y de allí la construcción de conocimiento. Lo que también se puede leer en el prólogo que hace Alejandro Jáuregui de

La Odisea donde se afirma que “el estudio del mundo homérico no es sólo el del La Ilíada y La Odisea como creaciones literarias, sino el de la vida misma” (H o m e r o, 1997) . La pregunta sobre el porqué y cómo de situaciones como la vida, la muerte, la divinidad, el bien, el mal, el pasado, el futuro, etc., le ha abierto la posibilidad al hombre de configurar un espacio en el que puede recorrer diversos caminos sin olvidar los pasos que va dando. Y esos diferentes recorridos le permiten hilar una memoria de la que es sujeto. Así como las telarañas depende de su tejido para vivir, así mismo la humanidad ha tejido una telaraña enorme, que a un solo h o m b r e le sería imposible reconstruir en caso tal de que se destruyera.

MITO 2

Y para agradar al Hombre, Dios habitó en el silencio, y el Caos todo lo perturbaba. El silencio reinaba en momentos, o en largos tiempos y, abruptamente, el Caos lo desplazaba. O buscando otros momentos o tiempos que habitar, entonces, el Caos llenaba su lugar. Y en uno de esos momentos de largo tiempo, el hombre se sintió solo, y, entonces, quiso otro mundo habitar. Y miró hacia arriba, y en el firmamento se imaginó otros posibles mundos. Uno de Caos perpetuo, de alta luminosidad. Así el Caos, se sintió alabado, más Dios estuvo enojado. Entonces el hombre imaginó otros mundos más pequeños que no dejaran al silencio escapar. Dios y el Caos se sintieron honrados y quisieron en ese universo revolotear, y allí donde brincaban, una estrella luminosa o una silenciosa emergía. El hombre se divertía con las niñerías de esos entes que había creado, pero de repente, se sintió cansado y quiso volver a dormir.

- 938-A

A las 3:00 p.m. llegaría en el vuelo 938. Hace cinco años que no se veían físicamente. Cinco años en los que otros cuerpos fueron dueños de sus caricias, robaron su calor, sintieron su sudor. Cinco años en los que había caminado tanta veces por las mismas calles, pero sin ella; en que tantos amaneceres lo habían sorprendido con los ojos abiertos, jadeando, pero no al lado de ella; días y noches en las que las paredes y muros de tanto encierro no habían capturado su sombra; días y noches que pasaron sin dejar un solo rastro de ella. Cuando partió hacia ese país en el que las oportunidades la esperaban con brazos abiertos para darle a conocer la felicidad, él sintió que la de él estaba siendo estrangulada frenéticamente, y que en ese vuelo se iba una parte de él que pareció vaciar toda su ropa. A ella, poco le importaron las razones que él le expuso para no viajar, era más importante abrirse nuevos caminos y conocer gente nueva y lugares distintos. El amor que él sentía por ella era para él una razón más que suficiente, pero el cariño que ella le tenía, no era tan fuerte como para frenar su impulso y sus ganas de salir adelante. Ella lo quería mucho, pero tenía que intentarlo. El, la amaba demasiado, pero no supo cómo retenerla. Preso del abandono y agobiado por la tristeza de su ausencia, él se dedicó a acostumbrarse a vivir sin ella, a borrar de cada rincón, de cada grieta todo aquello que se la hiciera recordar. Y, entonces, se dio cuenta de lo grande que es la ciudad, se dio cuenta de que los atardeceres tienen otras tonalidades, que los amaneceres entran por otras rendijas, que la luz del sol también podía ser testigo de otros amores. Se dio cuenta de que sus pisadas podían ser furtivas e infantiles, que sus palabras podían halagar a otras mujeres, que sus manos podían abrazar a otros

recuerdos, que sus labios podían rozar otras pieles. Se dio cuenta de que sus ropas las llenaban otros cuerpos. Tres años más tarde, él recibió de ella una llamada que no lo sorprendió, pero tampoco la esperaba. Al parecer las cosas no iban tan bien. En su afán de sobrevivir, y con esa forma de trabajar, ni oportunidad había tenido de conocer a alguien especial. Solo unos cuantos encuentros ligeros que ni sexualmente la habían saciado, encuentros que ni huellas habían dejado en su piel. Era como si su piel se hubiera vuelto transparente, como si ningún recuerdo hubiera sido tan fuerte como para fijarse en ella, como si lo que estuviera viviendo no hiciera parte de su historia, no fuera parte de ella. Por eso le llamó, porque sentía que lo extrañaba, porque recordaba como su piel se volvía más rosada con sus caricias, más fina con sus besos. Desde entonces, fueron frecuentes las llamadas en las que ella hablaba y hablaba repitiendo cosas, y él escuchaba, deseando colgar pronto el teléfono. Cuando, en la sala de llegada, sus miradas se cruzaron, él sintió que la ciudad se volvía pequeña, ella sintió que su piel sudaba color rosa. Se saludaron con un abrazo algo suelto, se hicieron las preguntas y se dieron las respuestas de rigor. Allí, en aquel mismo lugar, él se despidió de ella. Ella lo amaba como no lo había amado, pero no supo cómo retenerlo. El cariño que él sentía por ella no era tan fuerte como para evitar que ella también descubriera qué tan grande puede llegar a ser la ciudad.

Tiempo Y Espacio

Soy tiempo, soy espacio.

Tiempo pasado, espacio ocupado,

caminos recorridos, sueños vencidos,
pasos detenidos, miradas suspendidas,
lágrimas congeladas, risas ahogadas,
abrazos olvidados, besos marchitos,
caricias dibujadas, cuerpos robados,
ilusiones apagadas, días comprimidos,
tiempo de olvido, espacio transitado.

Soy tiempo, soy espacio.

Tiempo presente, espacio embebido;
amores ausentes, cópulas envueltas,
afanes fatuos, deseos paridos,
senderos arrastrados, pisadas sofocadas,
soledad sin nombre, tristeza enmudecida,
tiempo de lejanía, espacio ensordecedor.

Soy tiempo, soy espacio.

Tiempo futuro, espacio inhóspito,

anhelos perdidos, esfuerzos encantados,
carreras sin metas, zancadas fallidas,
afanes programados, ansias derramadas,
ambiciones frenéticas, frustraciones recurrentes,
tiempo de muerte, espacio asesino.

Y añoro el tiempo

en el que este espacio que habito
no sea yo extranjero,
nómada sin destino, pasajero perdido,
amante incognito, pasante del olvido.

Y añoro el espacio

en el que este tiempo en que existo
no sea yo compás del destino,
mensajero del infortunio,
cantante de la oscuridad,
voceador del nuevo día,

profeta de la soledad.

Fotografía 4 Basílica de Nuestra Señora de la Candelaria



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Fotografía 5 Osarios Cementerio "Campos de Paz" #1



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Capítulo III

“¡Oh Ulises,

rico en trazas, Laertiada, retoño de Zeus! ¿Qué proeza

ya mayor, temerario, podrás concebir en tu mente?

¿Cómo osaste bajar hasta el Hades, mansión de los muertos,

donde en sombras están los humanos privados de fuerza? (Homero, 1997)

La estructuración del pensamiento se da cuando se jerarquiza conceptos, imágenes, definiciones, espacios, personas y experiencias, se jerarquiza porque se da respuesta a un interrogante, y porque en ese proceso de jerarquización hay unas razones o argumentos que le permiten al ser humano elaborarlo. El pensamiento mítico lleva al hombre a estructurarse, en el sentido en que cuando él mismo hace un relato genealógico de lo que es, piensa, siente, sueña y padece, está definiéndose; y ese proceso lo lleva a un nivel de pensamiento superior. Como lo dice Vernant, “para el pensamiento mítico toda genealogía es al mismo tiempo, e igualmente, explicitación de una estructura; y no existe otro modo de explicar una estructura que presentarla bajo la forma de un relato genealógico”. Al abordar la mitología, pero más que eso, al llevar al hombre a preguntarse sobre el porqué y el origen de su mundo es conducirlo a una estructuración de pensamiento que le permitirá ver el mundo y la vida de una forma diferente y que le facilitará el proceso de toma de decisiones, toda vez que “Diké e Hybris

presentes una junto a la otra, ofrecen al hombre dos opciones igualmente posibles entre las cuales es preciso escoger” (Vernant, 1993).

Enfrentarse a la tristeza, a la dicha, al asco, al horror, a la exaltación son experiencias que deberían llevar al hombre a un estado de incertidumbre, de cuestionamiento; a un estado que obligaría al hombre a replantear ciertos aspectos de su vida. Proceso que sería inherente a la estructuración del pensamiento mismo. Pero cuando tales experiencias no han sido parte de esa estructuración de pensamiento, entonces, llevan al hombre a estados esquizofrénicos, frenéticos y de paroxismo. Estados que originan la tragedia humana, como en el cuento de Emma Zunz de Borges.

El desarrollo de un pensamiento mítico le permitiría al hombre enfrentarse con ciertos interrogantes sobre la vida de una manera individual, lo que le facilitaría acercarse a una mejor comprensión de situaciones y emociones que desconoce y que cree ajenas y poco posibles, de manera que las consecuencias no siempre tengan que ser trágicas, “pues la línea entre la virtud y el vicio es la que divide a toda la humanidad” (Aristóteles, 2010, pág. 1448A ll). El pensamiento mítico lleva al hombre a preguntarse sobre el origen mismo de su naturaleza, antes de dejarse esclavizar por ella, y entregarse totalmente a ella.

Mito 3

Después de un sueño prolongado el Hombre despertó, habiendo olvidado las travesuras que una vez lo divirtieron. Pudo darse cuenta que Dios y el Caos no paraban de perseguirse y creyó que eso no terminaría, tampoco recordaba cuándo había comenzado.

Deseó detenerles y llamar su atención, pero, entonces, más bien no los hubiera creado. Así que invocó al Tiempo, y el Tiempo se hizo manifiesto y quiso servir a su creador. Este le instruyó que morase en medio de Dios y del Caos, antes de Ellos y después de Ellos. Y el Tiempo cumplió su cometido. Dios se burló del Tiempo y por eso no tuvo principio ni fin. El Caos lograba evadirlo y con él coexistía. El hombre al crear al Tiempo, sin saberlo, condicionó su vida.

Muerte Y Vida

Muerte y vida,

un recuerdo dividido

entre lo vivido y lo desconocido;

un recuerdo de luz y sombra, de frío y calor.

Muerte y vida.

Presente y futuro.

La vida en el presente, el futuro...

mientras se espera,

o se teme a la muerte.

Muerte y vida.

Amor y desdicha.

Amor para la vida,

deseo de muerte mientras prevalezca el dolor.

Muerte y vida.

Memoria y oscuridad.

Memoria para los hombres

que recorren la ciudad.

Oscuridad, en la que deambulan individuos

que son solo recuerdos,

recuerdos sin memoria,

hombres sin ciudad.

Fotografía 6 Capilla Asunción Cementerio "Campos de Paz"



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Fotografía 7 Sede del Banco de La República de la Ciudad de Medellín (Primer Piso)



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Capítulo IV

“El temor se perdió en la tristeza de su cuerpo, en el asco. El asco y la tristeza la encadenaban, pero Emma lentamente se levantó y procedió a vestirse. En el cuarto no quedaban colores vivos; el último crepúsculo se agravaba” (Borges, 2014)

Se empieza a habitar un espacio cuando se nombra y se describe, porque es el lenguaje el punto de inicio de un viaje que se hace hacia él. Por eso los espacios no son cuestión del futuro para un individuo, son cuestión de la vida misma, y la vida es solo presente o pasado. Un espacio se puede concebir solo como presente o pasado, porque es habitado cuando se imagina, se nombra, se describe, se dibuja con palabras, porque incita interrogantes, porque se fija en la memoria. Las ciudades invisibles de Calvino fueron develadas porque pudieron ser imaginadas y habitadas solo a través de las letras que en ellas se dejan leer. El hades para Admeto o para Ulises es un espacio más que se vuelve realidad cuando estos lo nombran, igual que pudiera existir un espacio llamado Iterbio, una tierra blanda y plateada habitada por seres de acero, por dioses brillantes y de espacios luminiscentes, en el que la vida es luz y la muerte es incandescente. Iterbio, lugar que usted y yo estamos habitamos juntos, y que no imaginábamos antes de éstas palabras. Y como el Hades es un lugar más que se habita de alguna manera, “¡qué seas feliz en las moradas de Hades!” (Eurípides, 2015)

Habitar una ciudad como un “ningún sitio” que se ha inventado, es no sentirse atado a ella ni parte de ella. Ese “ningún sitio” sólo puede ser habitado por un “ningún hombre” creado solo por el lenguaje, producto de la pregunta. Un ser que siendo lenguaje

es capaz de ser parte de un espacio sin ocuparlo; puede modificarlo sin manipularlo, puede recorrerlo sin dejar huella, puede configurarlo sin fisurarlo y puede abandonarlo sin dejar vestigio alguno. Cosa difícil para el hombre contemporáneo, quien no crea sino que es creado, porque el lenguaje de la ciudad ya le ha configurado, porque “la ciudad dice todo lo que debes pensar, te hace repetir su discurso” (Calvino, 2015), porque el lenguaje de la ciudad aprisiona las emociones, los sueños, los destinos; porque el lenguaje de la ciudad es la carcelera de las vidas que pare. Por eso el lenguaje ya no nos pertenece y nos queda difícil “convertirnos en los amos de las palabras que decimos, hacer que el lenguaje responda a nuestras necesidades” (Auster, 2014), y no nos pertenece porque solo nos fue dado para comunicarnos y no para nombrar lo desconocido, tampoco para invocar lo divino, y mucho menos para crear lo impensado.

Mito 4

Estaba el hombre mirando todo aquello que había creado y le fue difícil recordarlo cómo o por qué les había dado el ser. Entonces llamó al Tiempo, y este acudió a su llamado sin premura. El hombre desesperó, pues quería nombrar algo que tanto le había agradado. El Tiempo no podía ir más rápido o más lento, simplemente transcurría. Mientras el hombre impaciente lo esperaba, llegó la oscuridad. Y en la oscuridad aquello que el hombre admiró desapareció. Y al no poder nombrarlo, sintió que la oscuridad entraba en él. Entonces invocó a la Memoria para que también le sirviera, y le mandó reinar dentro sí para que la oscuridad no volviera a invadirlo. Al encontrar la Memoria un lugar donde habitar, trajo consigo

a los Recuerdos. Así el hombre volvió a ver a aquello que lo había agradado y divagando en sus Recuerdos, el sueño lo venció, y quedó dormido de nuevo.

- 938-C

Esa era la placa del taxi que manejaba. Se levantaba temprano a lavar ese baúl amarillo en el que los recuerdo de esas vidas instantáneas no quedaban encerradas, sino entregadas en la cojinería, robadas por el espejo, escondidas debajo de los tapetes, filtradas por el radioteléfono, vistas por los personajes de los billetes, untadas en las monedas, aromatizadas por la gasolina, dejadas en su memoria. A veces deseaba ser un dios para poder responder todas las preguntas de sus pasajeros, o aliviarles del afán que les envejecía la piel. Otras veces deseaba ser un verdugo para callar, sin piedad, a todos aquellos que hablaban más rápido de lo que se podía mover el vehículo por las calles de la ciudad. Algunas veces quería ser ladrón para deleitarse con la exquisitez de lo que no alcanzaba a ver entre unas buenas piernas, o quedarse con la cartera de una anciana que lo acusaba de estarle cobrando más por la carrera. Le parecía mentiras que mientras los carros pasaban velozmente por las calles huyéndole al tiempo, y los transeúntes corrían apresuradamente tratando de ganar tiempo, allí, dentro de su vehículo, un beso tenía el tamaño de una boca de ballena, en una discusión parecía recitarse todo el diccionario, un borracho parecía con diez borracheras, una anciana caprichosa balbuceaba todos sus recuerdos, el vómito de un niño era peor que el diluvio universal, y la soledad, la soledad, era una urdimbre de recuerdos y palabras sin tiempo, sin dueños.

¡A Cuestas!

No nacimos para caminar livianos.

Siempre llevamos a cuestas una carga que no imaginamos.

El peso del pecado original,

el legado de nuestra ascendencia,

el fin de nuestro destino,

una misión impuesta,

un propósito de vida,

una finalidad natural,

un mensaje que predicar,

un dios para agradar,

una meta que alcanzar,

un fin imposible de evadir.

Siempre llevamos a cuestas cargas ajenas:

al prójimo que hay que ayudar,
al padre que hay que perdonar,
al hijo que hay que criar,
al mundo que debemos conservar,
al pueblo que hay que salvar,
la religión que debemos profesar,
el más allá a donde podemos llegar.

Siempre llevamos auestas cargas que van y vienen:

a los recuerdos que pesan más cuando se hacen sombras,
a los sueños que aparecen como fantasmas,
a los amores que no logramos copular,
a las palabras que se fijan en la memoria.

Siempre llevamos auestas un pedazo de ciudad:

una mochila con los ecos de una familia que se extingue en el olvido,
un morral con el pasaporte para la otra vida,
una bolsa llena de momentos frágiles,

un bastón que ayude a arrastrar los recuerdos,
una responsabilidad que nos haga mártires,
una semilla que al germinar silencie temores,
un bolso de colores con amores a blanco y negro.

Un pedazo de ciudad:

en bolsas en las que se empaca la vida,
en cajas en las que las sorpresas danzan,
en papeles en los que se dibujan los sueños,
en tablas en las que se espera la parca,
en aparatos en los que se anuncia la muerte.

Fotografía 8 Pintura de David Correa



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Fotografía 9 Osarios Cementerio “Campos de Paz” #2



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Fotografía 10 Cristo del Cementerio de Campos de Paz de Jorge Marín Viejo #2



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Capítulo V

“La responsabilidad es del que elige. Dios está exento de culpa” (Platon, 2011)

Lo desconocido, lo divino y lo impensado son propios de las mismas dinámicas de las ciudades y no del hombre. Lo desconocido se esconde en los lugares prohibidos, en los sitios vetados, en los cuartos clausurados, en las alcantarillas, en los sitios oscuros, en las zonas restringidas y en los nuevos espacios para inaugurar. Lo divino está expuesto en las iglesias, lo poseen los oráculos, yace en los cementerios, se alaba en los templos, se visita en los santuarios, se lee en las cartas, se oculta en las estrellas; ya no es un misterio porque el misterio lo encierra la ciudad. Lo impensado ya está hecho, ya alguien lo ha imaginado, ya tiene dos páginas web; no hay que pensar, pues “hay tanto que hacer, y tampoco tiempo para hacerlo” (Auster, 2014) que pensar en lo que aún no se ha pensado es una tarea ardua y de pocos.

Ese “ningún sitio” de Auster es el lugar donde Quinn es feliz, pero ese “ningún sitio” donde no hay un “ningún hombre” creado por el lenguaje, sino seres que encarnan la ciudad, es una ciudad paralela a muchas otras. Un lugar, que mirado desde una misma altura por muchas miradas, devela la existencia de igual número de lugares por miradas. Esos seres no las pintan, no las dibujan, no las describen, no las sueñan, no las imaginan, no las hacen su musa, no las cantan, no las recuerdan, no las idealizan; las encarnan. Solo un “ningún hombre” que lo pueda hacer deja de existir en ella, y entonces “me parece que siempre ser(á) feliz allí donde no est(á)” (Auster, 2014).

Mito 5

El Tiempo siguió haciendo de las suyas, y cuando el hombre una vez más abrió sus ojos, se sintió bien al ver que la Memoria no había renunciado a su servicio. Con la luz del día, volvió a ver cosas que ya había creado, y buscó entre todas ellas algo que le agradara. Divisó a lo lejos un gran espacio donde el agua tranquila descansaba y sobre la cual el sol posaba su mirada. Acercose él maravillado hacia aquel lugar iluminado y, al encontrarlo a sus pies, fijó su mirada en un rostro que el agua ocultaba. Asombrado de tanta hermosura quiso darle cuerpo y vida al instante. Menor no fue su asombro al ver al Ser que del agua emergía. El Hombre se sintió aún más orgulloso de lo que podía hacer, pero se sintió cansado y quiso volver a dormir.

Mito 6

Al volver a despertar, el Hombre no se halló solo. Allí, mirándole fijamente, estaba aquel Ser que del agua había emergido. ¡Era perfecto! Y al girar su mirada para contemplar aquello que ya había creado, sintiose irritado al ver que habían otros seres a los que no recordaba haber dado vida. Invocó a la Memoria para que entre los Recuerdos se buscara ese momento olvidado, pero más grande fue su irritación cuando la Memoria dijo que tales Recuerdo eran de ese otro Ser que a su lado estaba. Preguntó el Hombre a aquel Ser la forma cómo había dado vida a esos otros seres, oscuros como sombras; y ese Ser tomó su mano, y se condujeron hacia el lago de donde había salido. Ambos vieron sus rostros reflejados en el agua y, luego, se miraron mutuamente. Aquel Ser había ido durante la noche al lago, y al ver su

reflejo en el agua deseó que viviera, acto que repitió varias veces. Entonces el Hombre, cegado por su irritación, hizo que aquel Ser deseará darle vida a otro ser de nuevo, secó la laguna, y provocó que su deseo se abultara en su vientre. Y para que en adelante no deseara lo mismo que él, hizo que ese otro ser que había sembrado en su vientre dependiera de todo su Ser, y para poder tomar vida en el mundo que el habitaba, tendría que permanecer allí durante muchos días y noches. El Ser se sintió abatido, pues su cuerpo ya no era semejante al de su creador, y sabía que sus deseos tampoco; entonces, lloró. Y como el llanto era desconocido para ambos, el Hombre se conmovió. Quiso acariciarle y besarle, y con sus caricias y sus besos el cuerpo del Ser se hizo más frágil y delicado. La oscuridad los cobijó y fue testigo del acto humano más egoísta que se pueda concebir, pues ambos se olvidaron de la creación y se quedaron dormidos.

- 938-D

La clínica estaba ubicada en uno de los lugares más deprimidos del centro de la ciudad, su grandiosa vecindad formada por los mejores sacoleros y bazuqueros se hacía presente en los festines nocturnos habituales en las aceras y algunas mangas aledañas. Alrededor de un gran centro en el que se cuida la salud, caminan decenas de personas con frascos, como si fueran lámparas mágicas, de donde salen genios oscuros y olorosos a entretener sus pasos. En la habitación 938, no porque tuviera esa cantidad de habitaciones, sino por hacerla ver grande y ostentosa, estaba ella, quizás deseando que uno de esos genios le alargara más la vida, porque el diagnóstico de su enfermedad no era el más alentador. Existía la posibilidad de que su hija, apenas de 16 años, se quedara sin los cuidados que ella le brindaba. Miraba por la ventada a

esos habitantes de la calle a los que parecía haberseles dado una mayor licencia para vivir, y se preguntaba por el futuro de su hija. La posibilidad de no verla graduarse del colegio ni verla ingresar a la universidad, algo que tanto había soñado, la entristecía y, aunque, no permitía que su pensamiento fuera del todo claro, deseaba que en su lugar estuviera uno de esos vagabundos que parecían tan desgraciados. Sin embargo, al comparar su desgracia con la de ellos, creía que la suya era mayor, al menos ellos tenían un genio que vendían en un frasco de sacol.

Reflejo

Me miro allí donde estás tú,
pero no puedo verme tal como soy
porque a tu lado ya no soy yo,
porque mi mirada ya me es ajena.

Me miro allí donde tú has estado,
y me veo ausente,
un ser sin reflejo,
sumido en tu cuerpo,
un ser sin sitio, perdido en tu tiempo.

Me miro allí,
donde tú probablemente estés,
y me veo lejano,
extraño, oscuro,
porque sin ti
la luz vacila,
flaquea, se funde;
porque sin ti,
soy yo al que miran en un espejo.

Fotografía 11 Lápida Cementerio "Campos de Paz" #2



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Capítulo VI

“No existen los hombres y además espacio. Porque cuando digo “un hombre” y pienso en esta palabra, en aquél que es al modo humano –es decir que habita- entonces con la palabra “un hombre” ya estoy pensando la residencia en la Cuaternidad, junto a las cosas” (Heidegger, 2013)

La dinámica misma de la ciudad no da tiempo para interrogantes, no permite que la incertidumbre tome cuerpo, empuja constantemente al movimiento, a la fluidez. Su ritmo es un ritmo caótico, la pregunta es minucia en su universalidad y es peligro a su entropía. La pregunta no hace parte de una ciudad, no hace parte de lo urbano, pues lo urbano es para Delgado “lo inopinado, lo imprevisto, lo sorprendente, lo oscilante” (Delgado, 1999, pág. 33). La pregunta implicaría predecir lo que posiblemente suceda, lo que tal vez, se pueda sentir, aquello que de pronto pueda sorprender. La pregunta es la que dibuja la ciudad, mapea su territorio, es la que fija la experiencia, es la que especifica la emoción, es la que detiene el tiempo del universo en un solo espacio, en un solo instante, para hacer de ese pequeño espacio, el universo mismo. La pregunta comienza a eliminar la sospecha, no es amiga de esa efervescencia de la ciudad.

Por eso la ciudad no es para ser comprendida por todos, es para ser vivida en un nihilismo frenético que hace que los hombres no sean habitantes, no la moren, sino que la constituyan. Y como parte constitutiva, los hombres no pueden pensarla, cuestionarla, modificarla; como esa parte constituyente, simplemente son, simplemente fluyen, corren, gritan, se asfixian, copulan, se enloquecen, construyen, se duermen, se dopan, estudian, trabajan,

defecan, comen, se enferman, se ríen, envejecen, destruyen, se masturban, rezan, se convencen, se enredan, se matan, se perdonan, se enrumban, mueren. Porque como lo diría Giuseppe Zarone: “con la aparición de la gran ciudad se ha producido una especie de ruptura entre pasado y presente y que, con ello, se ha desplomado en la nada no sólo lo absoluto, sino también lo universal y racional” (Zarone, 1993, pág. 12). La gran ciudad encarna las respuestas a los interrogantes que puedan surgir de su misma dinámica, la respuesta es parte constitutiva también: aquí se llora, allí nació, por allí se alivia, más allá se encuentra a dios, a la vuelta el futuro, a tres cuerdas la salvación, más abajo la felicidad, debajo del puente la perdición, en la universidad está la verdad, cerca está el placer, y al frente la perdición, subiendo peldaños está el éxito, la tristeza en el tropiezo, la muerte en el cementerio, caminando más arriba está la cima, a su lado la fama, rodando por la falda hay una desgracia, en cualquier parte alguien es como vos.

Mito 7

Pasó la oscuridad, y ya había avanzado un poco el día, cuando ambos despertaron. Esta vez el Hombre no miró su creación, ni se acordó de Dios ni del Caos; busco a su lado a aquel Ser con el que había consumido la noche. Al verlo allí, de cabellos reblujados, rasgos delicados y vientre abultado, le nombró Mujer. Y al nombrarlo sintió que en su corazón se aprisionaban el Tiempo, Dios, el Caos, la Memoria, sus Recuerdos, y todo cuanto había creado. Se dio cuenta que su corazón era un espacio muy pequeño para todo aquello, y, entonces, también sintió una especie de vacío que minimizaba aún más su corazón. De su boca salió la expresión ¡tristeza! Y una vez más se conmovió. De tal manera fue la emoción, que se echó

a correr. Y corrió, y corrió, y corrió hasta verse vencido. Y allí, donde su cuerpo y su corazón parecían extraños, llamó a Dios. Y le indicó que en adelante él se hiciera cargo de su creación, ya que, en su corazón tenía que combatir emociones que podrían convertirse en monstruos.

- 938-E

Todas las noches, después de sus largos, pesados y tortuosos días de trabajo, se echaba en su sofá; por el tiempo que hacía que lo había comprado, y por el tiempo que había permanecido en el mismo lugar, tenía ya la horma de su cuerpo, el olor de su piel, el cansancio de sus años. Comenzaba a pasar los canales de uno en uno buscando que ver: el plato del día, al gran hermano, el gol de la jornada, al cura y su salmo, que pase Gabriel, los más salvajes, sexo en la ciudad, las construcciones más maravillosas de la humanidad, la historia de Babilonia, los muertos en la ciudad, al presidente que visita un lugar en tragedia. Cuando sonaba el pito de la cafetera, dejaba el canal sintonizado, que casi siempre coincidía con uno de los que menos le gustaban y, entonces, no le prestaba atención. Se paraba con el control en la mano, se servía el café, y mientras regresaba al sofá que lo esperaba tibio y arrugado, pasaba el canal con su otra mano. No sufra más de depresión, pida ya la faja reductora, unos tragos en Acapulco, el pajarito que le habla a Maduro, el papa humilde que es argentino, al que calla a ese pequeño demonio, a la paz que se negocia en Cuba, al caza fantasmas que su casa ha dejado vacía, al buscador de mitos norteamericano, a los padrinos mágicos que nunca tuvo, el concierto de una sinfónica que sabe que allí no sonará, Eurochanel que parece siempre en cámara lenta, al desafío que implica dejar dicho canal. A veces, cuando sonaba el

teléfono, se paraba afanadamente a contestar; terminada la conversación regresaba a su sofá, cogía el control y pasaba inmediatamente de canal; era Laura en América, la voz Colombia, Openheimer y su análisis, los desaparecidos que estaban en su pantalla, el chavo y su vecindad. Algunas veces detenía la escena erótica, al beso de Madona y la otra, o detenía a la loba en su jaula, y jugaba con sus partes íntimas. Siempre, se detenía en el 938, uno de esos canales en los que hay que pagar por ver, y se preguntaba por lo que allí se podría ver detrás de esa pantalla negra, Gozaba de su intimidad con la presencia de todos aquellos que podía mirar y de los que estaba seguro que no lo podían mirar a él, en todos esos sitios que habitaba por momentos en la calidez de su sofá. Pero en ese canal, había algo que lo desconcertaba. Sabía que alguien en alguna otra parte, gozaba de su intimidad leyendo a una gran cantidad de personajes que no lo podían leer a él, habitando lugares en la comodidad de su cuerpo, y se preguntaba si había libros totalmente blancos o completamente negros. En fin, sabía que a esos les llamaban intelectuales, a él un teleadicto. Pero sabía que ambos escapaban de la ciudad para llevarla a sus habitaciones, cual prostituta.

- 938-F

Intentó averiguar el saldo de su cuenta varias veces en el cajero automático pero, al parecer, no tenía fondos suficientes. Estaba seguro de que había dejado algo de dinero en ella, porque no le gustaba dejar la cuenta en ceros, no le gustaba imaginarse pobre y arrastrado. Estaba bien que sólo se ganaba un salario mínimo, que sólo tenía tres hijos menores para mantener y que sus esposa no trabajaba, pero le agradaba pensar que en su cuenta de ahorros tenía dinero, y eso le hacía sentir una cierta confianza que no podía sentir cuando abría

su nevera, o el escaparate de la ropa donde no había sino trapos viejos. Desesperado al no poder consultar su saldo se acercó a la oficina del banco más cercana. Hizo una larga fila y espero un par de cuartos de hora, impaciente, como si fuera a hacer la transacción más importante de su vida. Al acercarse a la ventanilla le cuenta al funcionario que ha intentado saber su saldo por el cajero varias veces, pero que no ha sido posible. Le hacen pasar la tarjeta y escribir la clave, y él lo hace, con el orgullo y la seguridad que da el tener una cuenta de ahorros en una importante entidad bancaria de la ciudad, mientras desea, mentalmente, que no le vaya a sonar el celular en ese mismo momento porque no podría contestar. Pero si así ocurriera, demás que lo volverían a llamar y él tendría que decir que era que estaba ocupado haciendo una vuelta en el banco. Finalmente, el funcionario le dice que no poseía fondos suficientes en la cuenta. El pregunta que si es que no hay absolutamente nada. El empleado del banco le dice que lo que tiene en la cuenta no es suficiente para hacer la consulta en el cajero, porque dicha transacción tiene un costo mayor. El, respirando medio aliviado, pregunta: -¿cuánto dinero hay pues?, y el funcionario le dice que sólo le quedan \$938. El, sonriendo, afirmativamente, da las gracias al funcionario. Se tendrá que ir a pie para la casa, pero mañana volverá a consultar el saldo a ver si ya le han consignado. Esa máquina, de cuerpo fijado a la pared, parece dispensar respuestas a tantas preguntas que se hacen aquellos a los que el dinero le abre o le cierra mundos enteros.

Identidad

Soy hombre, soy mujer;

soy niño, soy viejo;

soy ladrón, soy carcelero,

soy vagabundo, soy sedentario;

soy un “ningún hombre” con alma de ciudad.

Soy prostituta, soy rezandero,

soy pregonero, también sepulturero;

soy vendedor, compro a montón,

soy desechable, sirvo pa´ todo;

soy un “ningún hombre” curtido de ciudad.

Soy bailarín, me faltan los pies,

soy un mimo, soy un filipichín;

soy cantante y sordomudo,

soy indigente, soy terrateniente;

soy un “ningún hombre” que encarna la ciudad.

Soy rebuscador, soy empleado público,

soy gobernante y hasta sindicalista;

soy creyente, a veces, yerbatero,

soy bohemio, soy agitador;

soy uno, y soy mil hombres con nombre de ciudad.

Fotografía 12 Osarios Cementerio “Campos de Paz” # 3



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Fotografía 13 Estación Cisneros ,Ferrocarril de Antioquia



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Capítulo VII

“Para pensar el espacio es preciso pensarlo también en toda su extrañeza, entendiendo aquí por extrañeza el mero hecho de que, para sentir todo el peso de la pregunta, tenemos que desprendernos de las respuestas demasiado fáciles, demasiado inmediatas, demasiado vacías”

(Pardo, 1954)

El ser fronterizo de Delgado sería, entonces, el único capaz de hacer abortar a la ciudad una pregunta sin respuesta, porque no le teme a la contemplación, porque no le teme a esa ciudad “que cambia de hora en hora, de minuto en minuto, hecha de imágenes, de sensaciones, de impulsos mentales, una ciudad cuya contemplación nos colocaría en el umbral mismo de una estética del suceso” (Delgado, 1999, pág. 12).

El estado de liminalidad, de ese que habla Delgado, no se posibilita más a los habitantes de la ciudad pues en la sociedad moderna, sociedad incluyente, todos tienen un status, todos hacen parte de la estructura social; entonces, se habla de víctimas del conflicto, habitantes de la calle, niños hiperactivos, desplazados por la violencia, víctimas de los desastres naturales, afro descendientes, etnias indígenas, licenciados en artes o en literatura, talentos nacionales, deportistas de alto rendimiento, doctores en filosofía. En fin, el título otorga al habitante un status que lo libra del estado de liminalidad, y dejan de ser un peligro, un contaminante.

Para Zarone sólo el que se " detienen en ella en el curso de su caótico rodar” (Zarone, 1993, pág. 47), sólo el que no le teme a la contemplación es el que bajo el temor de

la pregunta se atreve a morir, a desaparecer en el momento mismo del presente por un camino que solo se transita una vez, por un camino de un solo sentido, por el que nunca hay un mirar atrás, mucho menos un regreso. La ciudad diseña caminos para ser recorridos una y otra vez en ambos sentidos, calles en las que se es ciudadano, cliente, deportista, espectador, trabajador, caminante, vendedor, mendigo, voceador, estudiante, conductor, paseante, turista, extranjero, cantante, guarda, policía, maleante, pregonero, predicador. Crea espacios en los que entretienen con el Mensajero, con Stalon, con el futbol, con la música, con el conocimiento; espacios donde se vende la ropa que ha de cubrir el cuerpo, espacios que se han de habitar como moradas. La ciudad crea caminos y espacios que supuestamente dan identidad. Y entonces habría que estar de acuerdo con Simmel cuando dice que “el individuo se ha convertido en un simple engranaje de una enorme organización” (Simmel, 2005)

Mito 8

Y los monstruos no fueron pocos. Uno con cara de celos hizo que el Hombre quisiera terminar la vida de ese otro ser que la Mujer llevaba en su vientre, al ver que él era el dueño de sus preocupaciones y pensamientos. Otro con piel de cólera provocó que el Hombre sacara los ojos de la Mujer, pues no resistía su mirada de recriminación y abandono al ver truncada la vida de su hijo. Uno más con ojos de envidia, incitó al Hombre a desaparecer todo aquello en lo que la Mujer posaba sus manos. Uno de los más grandes, con cuerpo de orgullo, no le permitía al Hombre acercarse a la Mujer y llorar con ella. El más pequeño y feroz, la soledad, al verse creador y desdichado, al saberse amo de la creación y

extraño a ella, al sentirse aislado de lo más hermoso que había creado, quiso borrar su memoria. Y despertó de nuevo y se alegró al darse cuenta que esas creaturas no habían escapado de su cuerpo, que su cuerpo era el espacio en el que tenía que vencerlas.

- 938-G

Al llegar allí siempre recitaba en el mismo orden, y con la misma cadena de palabras, las oraciones que sabía de memoria. Lástima que, como siempre, se le hubiera olvidado un par de rositas pa pegarle con cinta, pero la próxima vez será. -¡Cómo sería todo de distinto si no te hubieras ido! Le reclama numerosas veces durante su visita.- ¡Y es que no va a ser fácil olvidarte! Le insistía tristemente. Aunque ya llevara allí cinco años, le parecía que hubiera sido ayer cuando sonó el teléfono para recibir la noticia que no se imaginó escuchar tan pronto. Si le faltaban apenas unos meses para pensionarse y, entonces, ambos pensionados, podían pasear juntos, salir a comer y ganársela sentados, pa'eso no trabajaron toda la vida. ¡A buena hora le dio por largarse!, pensaba con la cabeza gacha. Entonces subía de nuevo la mirada y comenzaba a rezar otro padre nuestro y a pedirle a dios que goce de su eterno descanso. -¡Cómo sería todo de distinto si no te hubieras ido! Se atrevería a apostar que hasta todavía le visitaría su familia y le invitarían a comer. Se desaparecieron del todo al saber que por ley no les tocaba nada de lo que habían conseguido entre los dos y mucho menos parte de la pensión que su mamá reclamaba por no tener a nadie más que viera por ella.- ¡Cómo sería todo de distinto si no te hubieras ido! Hasta el pobre perro quizás estuviera vivo y anduviera por ahí ladrando y miando parejo. Pero, como ya tampoco era tan joven que digamos, se lo llevó la tristeza más rápido de lo pensado. Un perro al que quisieron como a un

hijo, pues no tuvieron hijos a pesar de haberlo intentando muchas veces, hasta que desistieron con el cuarto y último aborto que los llevó casi hasta la separación por la depresión que los envolvió.-¡Cómo sería todo de distinto si no te hubieras ido! Seguirían esperando juntos a que llegara la pensión, a que se ganaran la lotería, a llegar a viejos uno a lado del otro. Bueno de alguna manera allí van juntos, uno encerrado en un pequeño cuarto de cemento, no precisamente como el de un hospital, pero encerrado; y el otro rezándole las mismas oraciones y le reclamándole lo diferente que fuera todo si no se hubiera ido a encerrarse a ese pequeño cuarto.

Otra Ciudad

Como en Eutropia, habitamos ciudades

no distintas sino paralelas.

Sin arrancar las raíces que a una ciudad nos atan,

buscamos otros lugares

donde nuestros disímiles pensamientos, deseos y emociones

encuentren otros rincones donde refugiarse,

otras fisuras donde incrustarse,

otras paredes donde puedan caminar libremente sus sombras.

Cuántas memorias han quedado atrapadas en sus fisuras, e
n sus esquinas, en sus cloacas.

Ningún espacio vacío hay,

porque todos son habitados

por esas memorias que han traicionado a sus hombres.

Somos seres sin memoria los que te caminamos

porque tus caminos ya están trazados.

Somos seres sin memoria,

porque recordar hemos olvidado.

Esa ciudad donde nacimos

nuestros recuerdos ha encapsulado.

No necesitamos pensar

porque ya nuestros pensamientos

en sus paredes están aprisionados.

Vivir, hemos olvidado

porque ya nuestras vidas, en sus muros,

yacen dibujadas.

Herido De Muerte

¡Oh bello momento!,

recuerdo fugaz de la muerte.

¡Oh! dulces palabras que hacen dibujar su presencia.

Inmemorables instantes de vida que danzan en su clepsidra,

sonrisas inocentes,

atisbos de su mirada.

En una morada elegida quisiera encontrarla.

¡Vaya osadía!

estaba allí, antes de habitarla.

En estas nocturnas líneas

se desparrama sin ser invitada.

En este silencio irrumpe

como sombra parlante,

como trino de calandria ahogada.

Habitante de esta soledad que ya no es mía.

Asesina perpetua desde el primer suspiro.

¡Herido de muerte!

como todos los que respiran vida.

Fotografía 14 Monumento a la Raza de Rodrigo Arenas Betancur



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Fotografía 15 Lapida Cementerio "Campo de Paz" #3



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Capítulo VIII

“Les daré un mal con el que todos se regocijen en su corazón al acariciar su mal”

(Hesíodo, 1986, pág. 71)

Esa identidad que da la ciudad no cobija a esos seres liminales, a esos que contemplan, que se asombran, que se preguntan. Porque habitan la pregunta, porque su identidad es siempre una incógnita, porque son más grandes que esos espacios, porque su caminar es siempre distinto, porque su presente no tiene tiempo, porque su tiempo no es de un solo espacio. Esos seres fronterizos, de los que habla Delgado, son seres que están en los extremos de toda situación, de todo momento, no pueden dejar de ser, no alcanzan a ser. Son seres que se acercan a un pensamiento mítico porque esa “conciencia mitológica aflora solamente en situaciones extremas: cuando la estructura racional de la sociedad se desploma” (Montecinos, 2008)

El pensamiento mítico está inserto en la construcción y en el diseño de la ciudad contemporánea pero no instaurada en el pensamiento de sus habitantes, en el sentido en que la ciudad da cuenta de la historia y el devenir de ella misma con el hombre como parte constituyente. Por eso su dinámica misma genera interrogantes a los que ya tiene respuesta, y aquellos que logran hacerse preguntas que están por fuera de dicha dinámica representan un peligro, son seres de fuga que ponen en peligro, como se decía antes, su racionalidad.

De ahí que la ciudad contemporánea esté desarrollando todo el tiempo dispositivos, cada vez más sutiles, para administrar todo aquello que el hombre intuía era solo suyo.

¿Qué se espera que acontezca en un motel con habitaciones temáticas? ¿Qué puede estar deseando el que compra un billete de lotería? ¿Qué ideales de futuro se venden con los realities show? ¿Pará qué las bienales de arte, los festivales de cine, los encuentros internacionales de poesía, las ferias del libro? ¿Por qué tantos canales de televisión cada vez con temas más específicos? ¿Y el surgimiento de la red en la que hay respuesta para la más remota pregunta? Las pasiones, los deseos, las emociones, la incertidumbre están siendo presa de la ciudad contemporánea al hacerlas públicas de una u otra forma y logrando que el ser ya no se sienta individuo, sea parte de un gran todo.

Mito 9

Miró a su lado, y allí estaba Ella, irradiando luz con su hermosura, absorbiendo su corazón con su presencia. Quiso contarle lo que durante su sueño había visto, pero prefirió mantener la frontera entre ambos mundos. Se aisló por un largo rato para preguntarle a la Memoria si esos Recuerdos pertenecían a algún otro ser. La Memoria al ver a su amo tan afligido le recordó que al haber creado a la Mujer y que a través de ella fueran posibles otros seres, había creado día y noches que se anhelarían, o en los que quizá no se desearía despertar. Entonces invocó al Tiempo para preguntarle cómo podrían ser posibles días y noches que no han venido, y el Tiempo le recordó que él se había dormido olvidando toda su creación, anhelando que a su despertar él la pudiera recordar, que a su lado estuviera. El Tiempo y la Memoria vieron en el rostro de su creador cierto temor frente a ellos, y entonces decidieron aliarse para poderle servir mejor.

- 938-H

Sabía que su número celular terminaba en 938 pero definitivamente no se acordaba exactamente del número completo. ¿Cómo no haberlo registrado inmediatamente si su voz era una de esas voces que producen escalofríos al escucharlas? Era una de esas voces que impelen a imaginarse un cuerpo que se quiere besar y acariciar, al que se le quiere robar su calor. Cuando entró la llamada sabía que el número no era conocido, y preguntó que si era X, con el que había hablado por el chat la noche anterior. Por la premura del momento, no intentó recordar la conversación ni la persona que le estaba llamando y dijo que más tarde le devolvería la llamada, pero incluso olvidó preguntar su nombre. Y era una de esas voces que hacen anhelar tener una mano sostenida mientras se camina entre los árboles de un bosque. Intentó localizar el número en el registro de llamadas y marcó un par de ellos. En el primero, la voz que respondió era tan apagada y lenta que de inmediato colgó la llamada con cierto aire de rabia y desconsertación. En el segundo número era la voz grabada de un conmutador que pedía marcar la extensión deseada, una de esas voces que carecen de vitalidad y que, en momentos como esos, hace odiar la tecnología. Y en su cabeza seguían sonando aquellas palabras pronunciadas por esa voz que le detuvo en su cotidianeidad para recordarle que en momentos de quietud llegan situaciones que hacen hablar al cuerpo por fuera de la realidad que se vive. De nuevo por una voz había querido salir corriendo y había querido dejarlo todo para encontrar el cuerpo que podía abstraerlo de sí con sólo emitir unas pocas palabras.

- 938-I

Miró el reloj, odiaba tenerlo que hacer porque cada que lo hacía se lamentaba de la vida que llevaba en ese cubículo respondiendo quejas y reclamos que llegaban a la compañía en la que trabajaba. Nunca se imaginó que fuera posible que la gente se quejara tanto e hiciera reclamos porque sí y porque no. Para ella, la vida se había convertido en una sola queja, pero qué podría hacer si por su situación de discapacidad no eran muchas las ofertas de empleo que le ofrecían o muchos los oficios que pudiera desempeñar. Así que tendría que seguir allí leyendo las inconformidades de los clientes de la compañía porque el avión no salió a tiempo, porque no llegó el equipaje, porque no le devolvieron el dinero al no haber viajado, porque se perdieron las maletas, porque le cambiaron el itinerario de viaje, porque el vuelo se retrasó. Miró el reloj de nuevo, y también miro la cantidad de oficios sobre su escritorio, todos parecían pesados, oscuros y de mal aspecto. Claro, como no iban a verse mal si no contenían mensajes de felicitaciones, invitaciones a alguna cena o evento especial o buenas noticias. Una hoja de papel con una queja o con un reclamo no da ganas de leerla. Otra vez miró el reloj, no porque tuviera algo pendiente o urgente sino porque las quejas no paraban de llegar; mientras leía o respondía una de ellas, no era extraño que una alerta en su computadora le indicara que había recibido un nuevo mensaje, otro reclamo. Y de nuevo miró el reloj, pero esta vez decidió hacer algo diferente en su vida. Eran las 9 y 38, zafó el reloj de su pulso, lo tiró contra el suelo y pasó la silla de ruedas sobre él. Luego lo cogió y lo arrojó al bote de basura, y siguió trabajando dando respuestas a las quejas en espera.

Soledad Amiga

En esta tarde fría y lluviosa del mes de las ánimas,

la soledad parece haberse vestido de blanco.

Su presencia no opaca mi existencia, no silencia mis palabras,

no entristece mis minutos,

no llena de sombras este espacio que habito.

Una soledad que, pocas veces, es bienvenida;

no temo su presencia con la llegada de la noche,

no sufro al verla danzar al ritmo del violín de Laura Marzadori,

no siento temor al saber que mi cuarto invade,

no la maldigo al saberla mi única compañera.

Sin embargo,

quisiera despertar anhelando una soledad con carnes,

con olores, con sudor, con palabras;

anhelando que mi cuerpo sea invadido por caricias, por besos,

por el calor de una soledad con piel;

anhelando que mi cama no tenga que ser tendida

con la soledad que siempre me acompaña.

Fotografía 16 Osarios del Cementerio "Campo de Paz" # 4



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Capítulo IX

“El mito, como segundo lenguaje, aporta elementos y construcciones que, en sucesivos momentos históricos, sirve para elaborar el entramado fundamental de la cosmovisión de la época, Cuanto más se separa el mito del lenguaje cotidiano, cuanto más carácter simbólico adopta, mejor rescribe su capacidad ideológica, su reflejo de la sociedad, como muy bien señala Barthes (43)” (Escudero, 1980).

La academia se ha vuelto cómplice de tal sistema, porque en vez de buscar procesos que lleven al ser humano al desarrollo de un pensamiento mítico, genera dispositivos que ayudan a administrar y condicionar su ser, su pensamiento. La pregunta que se hace un individuo es la respuesta de miles, y a partir, de esa pregunta, de la que se tiene que elaborar una respuesta argumentada y sustentada conceptualmente, puede surgir un gran dispositivo maquinado por la ciudad y la academia. La academia es la plaza pública del saber, pero no porque allí se democratiza, sino porque se administra, y porque allí el ser liminal desaparece.

El ser liminal no se expone, por eso es un ser en fuga. El ser liminal es un ser asocial, la muchedumbre lo exilia. Si ese ser es el que habita lo urbano, porque se asombra, porque contempla y se pregunta. Y si lo urbano, como lo diría Delgado “se desarrolla en espacios deshabitados e incluso inhabitables” (Delgado, 1999, pág. 33), de allí que la ciudad contemporánea tenga que cazarlos poniendo trampas en las que se hagan visibles: casas de teatro, tertulias literarias, programas académicos, teatros al aire libre, festivales, escuelas de música, eventos culturales, concursos de escritura, congresos académicos, seminarios,

proyectos de investigación. La mayoría de tales artificios creados y diseñados por la academia. Y una vez esos eres se desinvisibilicen, si allí habitan, moran, comienzan a ser parte del engranaje del que hablaba Simmel.

- 938-J

Se acercaba cada que pasaba por allí a ver si en su apartado aéreo había algún tipo de correspondencia. Se imaginaba guardando allí un fuerte suma de dinero, o alguna cajita que escondiera algo de mucho valor. Solamente dejaba en él su afán y su deseo de saber que alguien en el mundo supiera que su A.A era el 938 y le dirigiera así fuera una queja. Estaba destinado para recibir las cartas y giros de su hermana, pero a ella se le ocurrió morir sin haber escrito muchas. Finalmente después de varios años decidió que el A.A número 938 ya no iba a apartar nada más de su vida y entregó la llave. Eso sí, no sacó nada de lo que había dejado en él.

- 938-K

Con sus teclas escribía lo mucho que lo extrañaba y anhelaba tocar su cuerpo, pero lo cierto era que ni una sola huella guardaba en sus dedos de su piel, ni un solo rastro se había dibujado aun entre sus manos. Imaginaba su temperatura corporal, las caricias de sus manos, la humedad de sus labios recorriendo su territorio corpóreo, imaginaba la yema de sus dedos calcando su figura y su mirada oteante buscando robar en cada momento un secreto que le develara su ser. Pero la cámara se tildó y, por un momento, se sintió aliviada, pues no se

imaginaba que sus manos se posaran sobre ese lunar velludo que tenía un poco más abajo de la axila derecha. En realidad el único secreto que guardaba aquella parte inhóspita de su cuerpo era el deseo de ser besada allí para sentirse completa. Pretendía ignorar que ese lunar fuera parte de ella y cada que en uno de esos momentos, en los que se soltaba para exponerse ante una cámara, le solicitaban que levantara sus manos y se contorneara, ella congelaba la imagen y se excusaba diciendo que el error 938 paraba su computadora.

- 938-L

Nunca entendí por qué tenían que partir tan ligero, si hay algo que como humanos no estamos preparados es precisamente para esas partidas y, lastimosamente, se aprende en medio del llanto, del dolor y del desasosiego. Abuelo, para mí, tu ida llegaba en el momento en que es más difícil que se lo expliquen a uno, y aún más difícil entenderlo; aunque haya decenas de explicaciones en bocas de los que pretenden convencerlo a uno de que al lado de dios estarías mejor. Te fuiste, quizás, a una edad razonable para los demás, pero precipitadamente para mi edad; en momentos en los que simplemente se reclama la presencia de alguien que te brinda cuidados y amor. En fin, te fuiste, y punto. ¡Quién se iba a imaginar que en la adolescencia de un chico la abuela se convirtiera en una de sus compañías favoritas! Sí, ¡abuela! A mí no me obligaban a que un fin de semana me fuera para tu casa a jugar parqués, a que viéramos la tele juntos, a que me acostara temprano pretendiendo que mientras dormías yo me volaba a vagabundear. Eras tú la persona que llenaba de sentido esa vida enredada de un adolescente que pedía al mundo que lo rescatara de la pobreza y de la maldad. Pero una vez más, no sé si la diestra, o ese otro lado de dios, era un mejor lugar para que

estuvieras. En esa oportunidad no es que no haya habido explicaciones, sino que se ignoran, no se escuchan, no convencen. Sólo sé que con tu partida los fines de semana tuvieron muchas calles, muchas esquinas, muchas aceras en las que dibujé mi historia. ¡Mamá! Discúlpame por no haberte saludado antes, y aunque siempre fue tu deseo partir ligero, fue muy doloroso cuando tu deseo se hizo realidad y quisiste permanecer un tiempo más al lado de tus hijos. Nunca fue mi deseo verte partir. Seguramente nunca deseaste ver partir a tus hijos hacia otras tierras. Y si yo hubiera sabido lo que se siente cuando esos viajes separan dos corazones, entonces no hubiera optado por buscar mis sueños en un mundo diferente al tuyo. Pero tus deseos y mis sueños recorrían laberintos en los que, finalmente, uno llega primero que el otro, a costa de la alegría o la tristeza del otro. Allí ya no se necesitan explicaciones, y no falta quién quiera dártelas una y muchas veces; que son cosas del destino, que una mejor vida nos espera, que se sabe que a todos nos tiene que llegar la hora, que todo en la vida pasa por una razón. Ya el lado de dios al que todos llegan parece estar lleno, sencillamente, es la muerte la que gana la partida y, entonces, se anhela que ese ladito de dios exista en alguna parte. ¡Contigo fue distinto querida hermana! Perdóname si de alguna forma en esa vida te enteraste que deseé tu muerte, que a ese dios le pedía para que te llevara pronto, que no te quería en este mundo siendo testigo de que la muerte te carcomiera a pedacitos, fuera despintando la vida de tu piel tan lentamente, fuera apangando la luz de tus ojos célula por célula. Bajo esas circunstancias hay una sola explicación, el deseo de la partida es inminente. ¡Ahí tía! Aún recuerdo cuando me entregaste las escrituras de ese osario y de ese lote en el cementerio. No puedo negar que me sentí privilegiado, pero si hubiera sabido que el osario 938 era lo que más se parecía al ladito de dios ese, al que partiste tú abuelo, y al que te siguieron todas ellas, entonces no hubiera atesorado tanto aquel documento. Sin embargo, hoy, cuando vengo a

visitarlos a ese ladito de dios al que yo no quisiera llegar, me pierdo, y miro para muchas partes buscando el 938.

No soy un ser en fuga,
porque nazco y muero en mis líneas,
porque me limitan mis palabras,
porque mi lecho de muerte
es de una sola página.

No soy un ser liminal
porque me he dejado aprisionar
por el tamaño de un diploma,
por las paredes donde se incuba el saber,
por la perorata de los que con la sabiduría danzan.

Ya no me asombran las historias de los abuelos que no conocen a Spinoza ni a Deleuze.

Ya poco me interesa la cosmogonía de nuestras familias indígenas

si la explicación está en la cosmogonía órfica.

Poco me interesan los textos espontáneos de mis amigos

sabiendo que existen Alfaguara,
y la Maestría en Literatura de Bolivariana.

Ya no busco la pregunta
entre las letras que traza mi mano,
porque la pregunta existe
en los textos que ya otras manos trazaron.

Ya no muero ni existo en la pregunta,
porque he decidido agonizar
en las respuestas de esta ciudad que habito.

Fotografía 17 Parque Bolivar de la Ciudad de Medellín #1



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Un Deseo En Movimiento

El ritmo de tus piernas

en donde quisiera detener el tiempo.

Un sueño eterno,

en una ola perdida en altamar.

El vuelo de un ave engañando al viento.

El vaivén de una hamaca,

en la que los pensamientos se vuelven livianos.

El danzar de un cuerpo

en el que los recuerdos se escabullen.

El palpar de un corazón exaltado de alegría.

El menear de la cola de un perro convertido en abrazos.

Un deseo en movimiento,

tus labios, tu sexo, tu partida.

Un Deseo Mudo

El beso de un adiós definitivo.

La mirada compungida de un amante furtivo.

Las lágrimas que brotan con las apariciones de la muerte.

Una estrella fugaz en la que viaja la soledad.

Una caricia robada a un cuerpo que solo se ve una vez.

Una huella que se quisiera rastrear.

Un mensaje en el celular que te trae a la existencia.

Una noche contigo sin crepúsculo, sin sol amarillo.

Un Deseo Oscuro

La cima de una montaña desde donde se mira la ciudad.

El traje negro que esconde a tu figura.

Las sombras que quisiera que se tornaran blancas.

Un sueño de día, una noche diáfana, una piel canela.

Un bosque nocturno en el que te pueda encontrar.

El fondo del mar donde no existe el tiempo,

donde los recuerdos no perturban;

donde el tiempo, el espacio y la existencia,

son todos, oscuridad.

Un Deseo Infantil

Una canción que ayude a conciliar el sueño.

Un amor sin edad, sin pasado, sin cuerpo.

Un cuerpo indiferente a las miradas, sin formas ni fronteras.

Un día o una noche vencidos,

no por la premura, sino por el sueño.

Un pasado, un presente y un futuro e

ncerrados en un juguete.

Un brinco, una carcajada, una caída

para detener el tiempo.

Una vida en la que el espacio es sólo una forma de alegría,

en la que el tiempo es un compañero más de juego.

Un Deseo Ligero

Que la vida se esfume entre sus piernas.

Que tus labios rocentodo mi cuerpo con un solo beso.

Que mis manos puedan abarcar tu mundo entero.

Que tu vida y mi vida juntos

sean eternas en un solo segundo.

Que un espacio donde no estés junto a mí
se reduzca a un solo punto.

Que un sueño donde no estés tú
sólo haga parte del olvido.

Qué en la soledad y el olvido
sólo exista la luz
y mis sombras sean sus pasajeras.

Un Deseo Vagabundo

En el sorbo de una cerveza,
en las líneas de un poema,
en la mirada de la prostituta, en el caminar del marica,
en el correr de un perro tras la hembra en celo;
en las caricias furtivas
en el parque de los deseos; e
en las miradas perdidas de los amantes de turno;
en el poeta taciturno que escribe sus deseos;

en las bancas solitarias donde amores se han perdido;
en los parques nocturnos donde amores se han soñado.

Un sueño vagabundo,

en el que tú y yo

no nos hemos encontrado.

Fotografía 18 Parque Bolivar de la Ciudad de Medellín #2



Fuente, Wilson Urrego Ramírez

Bibliografía

- Aristóteles. (2010). *Universidad de Granada, España*. Recuperado el 8 de Marzo de 2015, de La Poética: http://www.ugr.es/~encinas/Docencia/Aristoteles_Poetica.pdf
- Auster, P. (11 de Febrero de 2014). *Biblioteca Universitaria, Universidad de León*. Recuperado el 09 de Abril de 2015, de La Trilogía de Nueva York: <http://bibliotecas.unileon.es/tULEctura/files/2014/02/Auster-Paul-La-Trilog%C3%ADa-De-Nueva-York.pdf>
- Borges, J. L. (11 de Abril de 2014). *Literatura*. Recuperado el 09 de Marzo de 2015, de Emma Zunz: <http://www.literatura.us/borges/emmazunz.html>
- Calvino, I. (09 de 03 de 2015). *La prensa de la zona oeste*. Obtenido de Las Ciudades Invisibles: <http://laprensadelazonaoeste.com/LIBROS/Letra.C/C/Calvino,%20Italo%20-%20Las%20Ciudades%20Invisibles.pdf>
- Delgado, M. (Julio de 1999). *Scribd*. (Anagrama, Ed.) Recuperado el 8 de Marzo de 2015, de El Animal Público: <http://es.scribd.com/doc/242219382/Delgado-Manuel-El-Animal-Publico-1-PDF#scribd>
- Escudero, S. G. (9 de Enero de 1980). *Fundación Gustavo Bueno*. Recuperado el 9 de Marzo de Los mitos de la cosmogonía Orfica como introducción al Pitagorismo, de Los mitos de la cosmogonía Orfica como introducción al Pitagorismo: <http://www.fgbueno.es/bas/pdf/bas10902.pdf>

Eurípides. (09 de 03 de 2015). *Colombia Aprende*. Obtenido de Alceste:

http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-65492_archivo.pdf

Heidegger, M. (24 de Junio de 2013). *Universidad de La República de Uruguay* . Recuperado el

10 de Marzo de 2015, de Construir, habitar, pensar.: <http://www.farq.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>

Hesíodo. (1986). *Trigonía, trabajos y días. Escudo Certamen*. Madrid: Alianza Editorial.

Homero. (1997). *La Odisea*. Santafé de Bogotá: Panamericana Editorial Ltda.

Montecinos, H. (23 de Marzo de 2008). *Hernán Montecinos*. Recuperado el 9 de Marzo de 2015,

de Pensamiento Mítico: <http://hernanmontecinos.com/2008/03/23/pensamiento-mitico/>

PAJARES, A. B. (VII). Platón y el Orfismo. *Seminario Orotawa de Historia de la Ciencia*, 213-234.

Pardo, J. L. (1954). *Las Formas de la Exterioridad*. Madrid: Pre-textos.

Platon. (11 de Marzo de 2011). *Valdeperritos*. Recuperado el 9 de Marzo de 2015, de EL mito de

Er Platón: <http://valdeperrillos.com/books/fahrenheit451/platon-mito-er>

Simmel, G. (4 de Octubre de 2005). *Scribd*. Recuperado el 8 de Marzo de 2015, de La

Metrópolis y la Vida Mental: <http://es.scribd.com/doc/57018592/G-Simmel-La-Metropolis-y-La-Vida-Mental#scribd>

Vernant, J. P. (1993). *Mitos y Pensamientos en la Grecia Antigua*. Barcelona: Ariel S.A.

Zarone, G. (1993). *Metafísica de la Ciudad*. España: Pre-textos.